

# Conocimientos y Creencias de las Personas Mayores en torno a la Educación para la Muerte

## Review Knowledge and Beliefs of Older People about Education for Death

Nazaret Martínez-Heredia \*, Matías Bedmar Moreno y Esther Santaella Rodríguez

Universidad de Granada, España

### DESCRIPTORES:

Educación para la vida  
Educación de adultos  
Muerte  
Conocimientos  
Creencias

### RESUMEN:

En la actualidad, la muerte es un tema que cada vez está más presente en el ámbito académico como objeto de estudio dentro de las Ciencias sociales, aunque socialmente existen ciertas resistencias ante su tratamiento y afrontamiento. Este estudio tiene como objetivo principal analizar los conocimientos y creencias de las personas mayores sobre la educación y preparación para la muerte. Para ello, se desarrolla una investigación cualitativa, a través de 28 entrevistas, agrupando sus interpretaciones en dos categorías iniciales: educación para la muerte y preparación para la muerte. Los resultados muestran que la mayoría asume la importancia de esta educación, pero que, únicamente, la recibieron durante la etapa de la infancia y en relación con el ámbito religioso. La muerte se encuentra presente en nuestra vida diaria, pero, en el ámbito educativo, sigue siendo un tema tabú, aunque cobra especial relevancia en la vida de las personas mayores como un medio para afrontar la propia muerte frente a situaciones de ansiedad y miedo o como acompañamiento ante dicho proceso. También, se expone la necesidad de una educación para la muerte en el ámbito familiar, como ayuda educativa para superar el duelo. En conclusión, las personas mayores demandan una preparación para la muerte, a través de su inclusión como materia transversal en espacios educativos.

### KEYWORDS:

Education for death  
Elderly  
Preparation for death  
Knowledge  
Beliefs

### ABSTRACT:

At the moment, death is a subject that is increasingly present in the academic field as an object of study within the Social Sciences, although socially there is certain resistance to its treatment and coping. The main objective of this study is to analyze the knowledge and beliefs of older people about education and preparation for death. For this, a qualitative investigation has been developed, through 28 interviews, grouping their interpretations into two initial categories: education for death and preparation for death. The results show that the majority assume the importance of this education, but that it has only occurred during the childhood stage and in relation to the religious sphere. Death is present in our daily life but, in the educational field, it is still a taboo subject that tends to be ignored and set aside, and as such takes on special relevance in the lives of our elders, as a means of facing their own death in situations of anxiety and fear, or as a simple accompaniment to overcome this process. They also expose the need for an education for death in the family, as a process of educational help to overcome the grief of the deceased person. Older people show the need to develop a preparation for death through its inclusion as a transversal subject in schools, institutes and universities.

### CÓMO CITAR:

Martínez-Heredia, N., Bedmar, M. y Santaella, E. (2023). Conocimientos y creencias de las personas mayores en torno a la educación para la muerte. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 12(1), 195-210.  
<https://doi.org/10.15366/riejs2023.12.1.011>

## 1. Introducción

La relación actual entre el ser humano y la muerte queda desvinculada de su correspondencia directa con la vida, sin contribuir a la formación personal y social que el proceso de morir o el acto de la propia muerte conlleva. Ésta influye en la concepción de finitud del ser humano y en la elaboración de lo que significa la muerte para las personas, por lo tanto, la educación puede proporcionarnos un apoyo pedagógico en torno a esta realidad y a la vivencia personal. No podemos obviar que la muerte forma parte de nuestras vidas, cobrando especial relevancia cuando entramos en un contacto cercano a ella, ya sea por una experiencia propia o ajena. En este sentido, Pedregal (2020) afirma que para poder ser es necesario comprender el valor de la finitud, es decir, que ser conscientes de la muerte, nos hace conscientes de la vida.

Sin embargo, la muerte es un tema tabú dentro de nuestra cultura y, por ello, debemos repensar esta temática e impulsar una educación para la muerte que propicie el abordaje del tema como algo natural, es decir, como parte de nuestro ciclo vital. Es importante aprender a enfrentarse a esta temática y transmitir que la educación para la muerte ayuda a comprender parte del sentido y de la esencia de la vida.

Herrán y Cortina (2007) explican que este proceso de aprendizaje no solo se asienta bajo los parámetros de la muerte del otro, sino también de la reflexión acerca de la propia muerte. Resulta fundamental que esta temática sea trabajada desde la infancia, ya que se nace sin miedo a la muerte, concepción que va cambiando a medida que nos hacemos mayores, predominando una visión negativa de ésta. La educación para la muerte se trata de una educación diaria, que va más lejos de una simple explicación de lo que es la muerte y el proceso de duelo, supone ir más allá del egocentrismo humano, asumir la propia conciencia de nuestra vida y reflexionar sobre la misma, asumiendo que todas las personas somos mortales y que la muerte es necesaria, mostrando que el contexto cultural y social la dota de sentido (Herrán y Cortina, 2006).

Cabe señalar que este trabajo se contextualiza en España, donde la educación para la muerte es un área de conocimiento emergente, sobre la cual se llevan realizando propuestas e investigaciones desde la década de los 90 del pasado siglo, incluidas en tres grandes categorías que se centran en: el valor formativo de la muerte para la evolución, su normalización en educación y la intervención educativa paliativa (Rodríguez-Herrero et al., 2015). Dennis (2009) afirma que fuera de España comienza a asentarse y hablarse de la educación para la muerte a partir de los años 50 del siglo XX, entendiéndola como una rama educativa centrada en la prevención del suicidio y de la formación de profesionales de la salud. Es decir, apenas enfocada a la educación de niños, adolescentes y personas mayores. Cortina (2010) resalta que poco a poco se están realizando propuestas innovadoras dentro de los centros educativos, aunque dicha innovación no vaya acompañada de un interés generalizado por parte del profesorado, ni quede reflejado en lo normativo.

Por lo tanto, se puede afirmar que existe todavía un arduo trabajo por hacer, no solo en lo que a nuestros mayores respecta, sino a la población en general. La inclusión de la muerte en educación es todavía una tarea pendiente, que facilitará la transformación, por tratarse de una oportunidad única, ya que, aunque escasas, ya existen algunas propuestas renovadoras de pedagogía de la muerte que se caracterizan por su aporte al desarrollo de la educación formal (Rodríguez-Herrero et al., 2012).

La muerte ha sido y es un ámbito de estudio aceptado desde diversas perspectivas, sin embargo, hasta hace muy poco tiempo no lo era en el campo de la pedagogía. Por ello,

el presente trabajo tiene como objetivo analizar los conocimientos y creencias de las personas mayores sobre la educación y preparación para la muerte. Para ello, las preguntas de investigación han sido:

- ¿Han recibido una educación para la muerte? En caso afirmativo ¿Cómo ha sido dicha educación?
- ¿Existe la necesidad de una educación para la muerte como medio para afrontar la pérdida propia y ajena?
- ¿Es importante la preparación para la muerte propia y familiar?
- ¿Cómo puede realizarse una preparación para la muerte en personas mayores?

## 2. Educación para la muerte

La muerte es una parte esencial dentro de la vida, se puede decir que se vive en torno a ella, ya que si no existiese la muerte tampoco existiría la vida. En contraposición a esto, no se puede obviar que la cultura española juega a olvidar y retrasar ese momento de diferentes maneras, bien sea mediante su negación o su inevitabilidad o con la ilusión de pasar a “una mejor vida”, refugiándose en la visión que de ella hacen las religiones y los mitos que se derivan de la misma. Molina-Fernández y Moreno (2022) hablan de cierta evitación social a la hora de abordar cuestiones relacionadas con la muerte. Por su parte, Ariès (2011) describe la muerte en la sociedad occidental como salvaje, por haber perdido la influencia del poder religioso, de la comunidad y de la familia, manifestando una crisis en el modo de afrontarla dentro de la sociedad. Es vista como algo muy lejano, dramático, indefinido, la vida transcurre como si no fuéramos mortales, dando lugar a una muerte invertida, contraria y negativa.

Se puede decir que la muerte ha sido apartada de nuestro entorno fomentando una actitud de evitación o negación hacia este hecho. A pesar de que la muerte constituye una posibilidad real de la existencia humana, con frecuencia se evita hablar de ella (Grau et al., 2010). Gómez (1999) expone cómo las costumbres sociales contemporáneas facilitan esta conducta de evasión, pero debemos conocer que no siempre ha sido así, la actitud hacia la muerte ha ido cambiando poco a poco a lo largo de la historia. De hecho, en la España del Barroco existía una “cultura saturada de muerte” (Steiner, 2016, p. 78).

Por otro lado, vemos cómo la sociedad va ganando calidad de vida, unida al aumento de la esperanza de vida que se sitúa en torno a los 80 años de media. El avance de la tecnología y de la ciencia ha brindado la posibilidad de curar numerosas enfermedades que asociaban el término muerte con fracasos y errores médicos, violencia o al deterioro propio de la vejez (Malla, 2005). En relación con esto, García y Aura (2010) exponen como se ha creado una falsa creencia en torno a que sólo quienes se aproximan a la vejez se encuentran cerca de la muerte, aunque, como bien se sabe, la muerte no tiene edad ni momento exacto.

Por ello, abordar el tema de la muerte desde una perspectiva educativa se presenta como un reto, e incluso como una necesidad. En este sentido, Miguel y otros (2022) exponen que si se reconoce que la educación debe atender a aquello que preocupa a las personas, la muerte debería estar presente en los procesos educativos. Por esto, Es necesario asentar las bases para una pedagogía de la muerte, cuyo objeto sería preparar el camino para la consecución de una educación para la muerte. En concreto, la pedagogía de la muerte ha sido definida como una disciplina educativa y formativa que toma en consideración la muerte dentro de los procesos de enseñanza y

aprendizaje desde una perspectiva curricular, así como desde una postura orientada al acompañamiento frente al duelo (Herrán et al., 2019), por ello la acción e investigación educativa promoverán acciones que influyen en la muerte en esa misma línea (Rodríguez-Herrero et al., 2019).

Esta propuesta pedagógica puede entenderse como la base para el desarrollo de un proceso educativo cuyo objeto es la preparación de la persona para afrontar situaciones relacionadas con la muerte. Pedregal (2020) afirma que introducir la muerte como un elemento más del proceso educativo lo aproxima a una postura más humanista que tiene en cuenta la condición humana en su totalidad. En este sentido, la educación para la muerte debe entenderse según los siguientes hechos cotidianos: la mortalidad de todo ser humano, la omnipresencia de la muerte, presencia de todos aquellos que han muerto, la necesidad de asumir que la muerte existe y el deseo de la no trascendencia.

Por lo tanto, debemos de entender que la pedagogía para la muerte supone su inclusión en la educación como elemento formativo, contribuyendo al desarrollo de una metodología didáctica que pueda favorecer su tratamiento educativo y, con ello, contribuir a la construcción de una propuesta pedagógica concreta, ya que, aunque la muerte no es un hecho extraño ni para los centros educativos, ni para los educadores, no se percibe en los currículos ni proyectos educativos institucionales (Rodríguez-Herrero et al., 2019).

Igualmente, los programas universitarios no suelen introducir este tema en sus planes de estudio, a pesar del gran potencial formativo que presenta esta temática para la educación en valores y la educación a lo largo de la vida (Rodríguez-Herrero et al., 2015). En esta misma línea, Herrán (2008) plantea un problema pedagógico: la negación del encuentro educativo del ser humano con la muerte pese a que la educación, sostenida sobre unas fuertes bases pedagógicas puede contribuir a la evolución formativa de la población ante la muerte, propia o ajena.

Se empieza a hablar de la importancia de una educación para la muerte como tema transversal dentro de nuestro sistema educativo actual, a modo de preparación, para saber adaptarse y vivir siendo conscientes de la muerte. En este sentido, la pedagogía de la muerte asienta las bases para el desarrollo de una formación orientada a investigar, asesorar y desmitificar el miedo a la muerte, dejando de ser un concepto tabú dentro de cualquier sistema educativo (Cantero, 2013). Desde la pedagogía se nos permite centrarnos en una intervención para poder crear un proceso de enseñanza y aprendizaje acorde con las dimensiones del ser humano y su necesidad de atención, dando lugar a una educación integral para que la persona pueda construir su propio proyecto vital (Cortina y Herrán, 2012).

Por su parte, Ramos-Pla y Camats (2018) asumen que la educación para la muerte no se trata de una intervención psicológica, ni de una enseñanza basada en doctrinas o creencias, educar para la muerte necesita de una pedagogía aplicada, una teoría y formación que se construye a través de la muerte para conectar la educación con la consciencia. La inclusión de la educación para la muerte dentro de la educación formal y no formal como contenido global, normalizado y ordinario debe trabajarse con fines preventivos. Herrán y Cortina (2011) indican que se trata de un proyecto emergente que debe incluirse en todas las aulas y en todos los niveles educativos, para dar lugar a una formación integral.

La pedagogía puede ayudar a la contribución del conocimiento y a la toma de conciencia de la existencia de la muerte, es por ello, que hay que trabajarla desde diferentes líneas pedagógicas, con un enfoque previo o curricular, con su inclusión

dentro del aula y un enfoque paliativo, marcando pautas para el acompañamiento educativo en el periodo de duelo (Herrán et al., 2019).

### 3. Método

La investigación, procedente de la realización de una tesis doctoral, parte de una propuesta metodológica cualitativa y se plantea como un elemento de comprensión, a través de la realización de entrevistas que acercan al investigador al conocimiento vivencial de las personas y de los hechos. La utilización del paradigma cualitativo nos permite describir, interpretar y reflexionar sobre toda la información obtenida. Por ello, con esta modalidad se persigue un análisis valorativo de las personas informantes, sin pretender la generalización de las informaciones (Denzin y Lincoln, 2012).

La investigación que se presenta tiene como eje central el análisis de una realidad social contextualizada en el ámbito de los mayores, para lo que se utiliza la técnica de encuesta y para la recogida de datos se recurre a la entrevista semiestructurada como instrumento.

#### *Participantes*

La muestra total del estudio está compuesta por 28 participantes (12 hombres y 16 mujeres) de la provincia de Granada (España) con edades comprendidas entre los 61 y 78 años, estando la mayoría en el rango de 65 a 70 años (85,71 %). Se realizaron entrevistas semiestructuradas tras la solicitud por parte de las investigadoras.

Por otro lado, esta investigación se ajusta a los requisitos éticos de la Universidad de Granada. Previo a la entrevista, los participantes recibieron instrucciones y un formulario de consentimiento informado, que incluía información sobre el objetivo del estudio, el proceso, el método de recopilación de datos, los derechos, manejo de datos y beneficios esperados de la investigación.

Cabe señalar que se sigue a Cisterna (2005) al tratar de cumplir las tres características que los participantes de una investigación han de tener:

- Representatividad de la muestra objeto de estudio: para así obtener orientaciones y estrategias que generen un programa educativo.
- Idoneidad: los participantes, adecuados a la naturaleza de los fenómenos estudiados.
- Accesibilidad: la elección de la muestra tiene presente las limitaciones espacio-temporales del estudio.

Por otra parte, las categorías definidas se han tenido en cuenta a la hora de elegir la muestra que conforma la investigación. Por tanto, el muestreo se caracteriza por ser no probabilístico e intencional, la muestra está formada por aquellos informantes que han aportado datos para la explicación del fenómeno hasta su saturación. De este modo, atendiendo a la naturaleza específica del objeto de estudio, los criterios de selección de los y las informantes han sido:

- Ubicación geográfica en el contexto rural o urbano de la ciudad de Granada.
- Tener una edad de 60 años o superior.
- Haber sufrido un fallecimiento en el ámbito familiar (incluye familia o amigos) en los últimos 5 años.

### *Instrumento*

Con respecto a la técnica e instrumento utilizados para la recogida de información cabe señalar que en esta investigación se ha empleado la técnica de encuesta cualitativa. En relación con ésta Jansen (2013) explica que la encuesta cualitativa trata el estudio de la diversidad, el cual término muy poco utilizado en libros de texto y en metodología, en general, dentro de la investigación social. Dicho autor la define como el concepto que engloba una serie de estudios de la diversidad en una población sin restricciones en cuanto al número de códigos a emplear, ya sea por la investigación o por la teoría recabada. Esta técnica es utilizada ampliamente como procedimiento de investigación, debido a que permite obtener y elaborar datos de manera rápida y eficaz.

Por otro lado, se ha optado por la utilización de la entrevista semiestructurada, debido a que permite mantener una elevada calidad en la información recabada. Vallés (2014) expone que, la información obtenida a través de las entrevistas semiestructuradas permite aproximarse a la forma de entender la realidad por parte de la persona entrevistada y generar conocimiento empírico. En esta investigación la entrevista semiestructurada, validada a través de un juicio de expertos, fue diseñada a partir de las categorías temáticas, que son resultado de la revisión bibliográfica y que dan respuesta a los objetivos de la investigación.

La secuencia de preguntas recogida en la entrevista está dividida en familias de análisis, concretamente en cinco bloques, siendo éstos: a) Datos sociodemográficos, b) Muerte, c) Afrontamiento, d) Ciclo vital y e) Educación. A través de ellos se elaboraron una serie de preguntas que pretendían conseguir la información planteada, pero, también, tenían cabida otras que pudieron incluirse en el transcurso de la misma, para profundizar sobre algunas cuestiones planteadas o para abordar cuestiones relevantes que iban apareciendo y que la entrevistadora introdujo, atendiendo a los conocimientos, interés y disponibilidad de la persona entrevistada (Kvale, 2011).

En este artículo nos centramos en la cuarta y quinta familias (ciclo vital y educación para la muerte), La cuales quedan reflejadas en 10 ítems. Finalmente, cabe señalar que respecto a la necesidad e importancia de educar a lo largo de la vida, así como los beneficios del envejecimiento activo y saludable en la cuarta edad muestran que la educación para la muerte es un medio adecuado para la preparación propia y ajena en esta última etapa del ciclo vital.

### *Análisis de la información*

Las entrevistas fueron grabadas en audio, bajo consentimiento de cada uno de los entrevistados, para, posteriormente, poder realizar un análisis más detallado de la información, debido a que esta forma de recogida de datos permite registrar la información y que no se produzcan pérdidas. Por otro lado, para el análisis de los datos cualitativos se utilizó el programa informático, en concreto, Atlas.ti, englobado dentro de las denominados programas CAQDAS (acrónimo de Computer-Aided Qualitative Data Analysis), el cual según Muñoz (2005) está diseñado para agilizar el análisis cualitativo y la interpretación, así como la segmentación del texto en códigos, citas, comentarios, anotaciones... lo que permite integrar la información de la que disponemos en un archivo denominado por este mismo autor “Unidad Hermenéutica”, cuyos componentes principales constan de documentos primarios, citas, códigos, anotaciones, familias y *networks* (representaciones gráficas).

Finalmente, una vez recopilada y almacenada la información necesaria para nuestro análisis, a través de la transcripción literaria de las entrevistas, creadas las categorías y codificados los datos, procedimos a su depuración a través de la triangulación,

permitiéndonos validar la información recibida. En el Cuadro 1 presentamos el sistema de categorías definitivo.

**Cuadro 1**  
**Categorías y subcategorías de la familia Educación**

Categoría	Subcategoría y Código	Discurso Referencial
Educación para la muerte	EPM	“Específicamente no hay una asignatura de preparación para la vida o preparación para la muerte, se trata de un conjunto de muchas cosas, desde el colegio hasta la familia, los amigos o las relaciones con los demás, junto al trabajo... es un proceso muy complejo. Se trata de una autoformación” (I20-13:23) <sup>1</sup> .
	Recursos PPM-R	“A todas las edades. Cada edad requeriría una manera diferente, pero hay que encargarse de educar. A los niños para saber que existe. A los adultos en el sentido de acompañar. A la persona mayor que está en el proceso próximo de morir, siendo solidarios con nuestro mayor y, finalmente, a la persona que se tiene que morir y que le tiene que tocar en cualquier momento, tiene que estar preparada para afrontarlo cuando sea” (I1-1:43).
Preparación para la muerte	Formación PPM-F	“También, debe estar presente en la educación de la manera que sea, atendiendo a todas las edades, tenerlo en cuenta por etapas, veo la importancia también del duelo para familiares, cuando mi marido falleció y con mi madre ahora fue muy rápido y tuve un proceso de negación, ya lo aceptaré. Me he analizado y no quiero asumirlo porque me hiera, cada uno lo asume a su manera, se tiró nueve años durmiendo a mi lado, pero, por otro lado, lo he normalizado, ya que de su casa me traje una foto de ella con mi padre, en cambio con mi marido no fui capaz de ver fotos hasta mucho tiempo después, cuando me levanto le doy un beso, no estoy anclada en el pasado, están conmigo de otra manera” (I27-20:25).

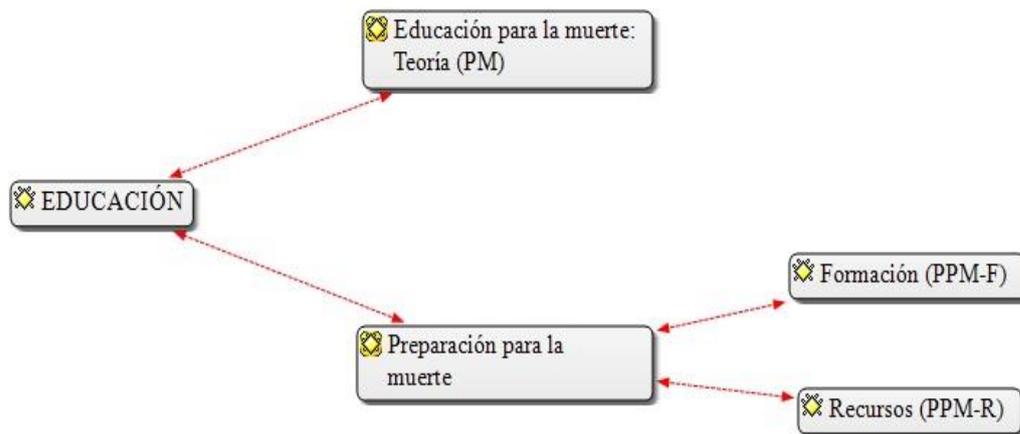
*Nota.* Elaboración propia.

## 4. Resultados

Para facilitar la exposición de los resultados se ha organizado la información en función de las dos categorías iniciales: educación para la muerte y preparación para la muerte, como podemos observar en la Figura 1.

<sup>1</sup> Identificación de los autores de la cita.

**Figura 1**  
**Red Semántica de Educación**



#### 4.1. Educación para la muerte: Teoría (EPM)

Los antecedentes directos y los esfuerzos por el desarrollo de una educación para la muerte en el campo educativo son recientes (Rodríguez-Herrero et al., 2019). Por otro lado, se puede señalar que la educación recibida ante la muerte consiste en una apertura para la formación que se construye desde la muerte como un ámbito formativo extraordinario, ofreciendo conocimientos que ayuden a definir una propuesta educativa. A través de ella se nos permite centrarnos en una intervención para crear un proceso de enseñanza y aprendizaje acorde con las dimensiones de la persona y su necesidad de atención, lo que da lugar a una educación integral para que la persona pueda construir su propio proyecto vital. En este sentido, la educación para la muerte puede definirse como la base para el desarrollo de un proceso educativo cuyo objeto es la preparación de la persona para afrontar situaciones relacionadas con la muerte.

Sin embargo, a lo largo de las entrevistas realizadas la mayoría de las personas informantes asume no haber recibido nunca una educación de esta índole, a excepción de la experiencia vivida:

*No, nada. Es un tema que no se habla. (I11-3:9)*

*No, nada. Ahora lo que yo pueda saber, lo que yo he leído.... (I12-4:17)*

*Específicamente no hay una asignatura de preparación para la vida o preparación para la muerte, se trata de un conjunto de muchas cosas, desde el colegio hasta la familia, los amigos o las relaciones con los demás junto al trabajo... es un proceso muy complejo. Se trata de una autoformación. (I20-13:23)*

*Nunca, simplemente las experiencias que he tenido. (I8-27:29)*

Esto coincide con las conclusiones extraídas por Ramos-Pla y Camats (2018), quienes afirman que, actualmente, se omite el tema de la muerte en la vida cotidiana, dificultando la concepción y elaboración de la muerte y el duelo, por esta razón, desde las instituciones educativas se ha de potenciar la enseñanza de la muerte como parte de la vida y el acompañamiento educativo como base pedagógica en los procesos de duelo.

De manera personal algunos de los informantes, interesados en el tema, reconocen haber leído aspectos relacionados con él:

*Desgraciadamente no, nunca. Personalmente he leído cosas sobre el tema, pero por interés personal, aunque nunca he participado en ningún acto, curso o taller. Sería interesante. (I1-1:44)*

*No, aunque a mí ese tema siempre me ha llamado la atención, me ha gustado leerlo en todos los campos. Creo que la muerte es el nacimiento, vendrá influenciado porque yo he tenido a mi padre enfermo desde muy joven y siempre tienes el miedo a perderlos. (I24-17:17)*

En este sentido, Miguel y otros (2022) afirman que una educación para la vida debe de integrar aquellas cuestiones que preocupan a las personas y que la muerte lo es, así como es un tema que está presente tanto en lo individual como en lo colectivo.

Por otro lado, cuando hacemos alusión a la educación para la muerte recibida, encontramos que varios de nuestros informantes han sido educados durante su infancia en base a la tradición religiosa:

*No, se hablaba en catecismo y nos asustaban con la muerte”; “Nos decían que si no eras bueno ibas a ir al infierno, infundían temor a la muerte, pero para que fuéramos buenos. (I1-1:26)*

*Sí, de niño me explicaban cosas horrosas de la muerte con relación a los pecados, el purgatorio... pero todo tramitado desde un punto de vista de la educación, y de niño todo esto te sobrecoge, te da miedo. Se nos explicaba el hecho fantasmagórico de la muerte en el cual los muertos salían, si no te portabas bien venían y te llevaban. (I2-12:21)*

*No, únicamente lo que me pudieron hablar en la escuela en relación al catecismo y a los pecados, las cosas propias de la enseñanza de Primaria y Secundaria en relación a la religión, el cielo y el infierno, pero a medida que vamos creciendo ese tema ya no se habla. (I17-9:15)*

En este sentido, Herrán y Cortina (2007, 2011) consideran que la muerte y su educación residen bajo la tradición histórica de la religión, los ritos y las tradiciones culturales.

#### **4.2. Preparación para la muerte: Formación (PPM-F) y Recursos (PPM-R)**

Esta categoría engloba todo aquello que los participantes manifiestan acerca de la importancia de recibir una educación y preparación para la muerte (formación) y cómo podría hacerse (recursos).

En primer lugar, se asume como un tema muy importante a todas las edades pero que debe empezar a tratarse desde la niñez:

*A todas las edades. Cada edad requeriría una manera diferente, pero encargarse de educar. A los niños para saber que existe. A los adultos en el sentido de acompañar. A la persona mayor que está en el proceso próximo de morir, siendo solidarios con nuestro mayor y, finalmente, a la persona que se tiene que morir y que le tiene que tocar en cualquier momento, tiene que estar preparado para afrontarlo cuando sea. (I1-1:43)*

*Los niños, creo que en la actualidad es un fallo también del sistema educativo, el no proporcionar la educación de la importancia que tiene la muerte, no se trata la muerte, no se habla de la muerte, se trata de un tema tabú, no concediéndosele la importancia necesaria que tiene, un cierto respeto en el cual no se quiere entrar. (I1-1:12)*

En relación con esto, en la investigación desarrollada por Siracusa (2010) se ve expresada la necesidad de educar para la muerte desde edades muy tempranas promoviendo una actitud más intensa, cierta y cercana de la vida.

Por otro lado, el tema de la muerte es sumamente importante en cualquier etapa de la vida y así queda reflejado en las entrevistas realizadas:

*La edad no sabría decirte debido a que la muerte puede pasar en cualquier momento y a cualquier persona de cualquier edad, no lo sé, pero si se normalizara el tema y el trato, podría hacerse desde el principio. No debe tratarse de una educación dada en un momento determinado, sino longitudinal, desde que el niño nace, pero también debo decir que la gente mayor tiene la muerte muy presente constantemente en su vida aunque no lo diga. Por lo tanto también es necesario establecer una estrategia porque la gente lo pasa muy mal. (I10-2:26)*

*Por supuesto, sobre todo en diferentes actuaciones hospitalarias. A veces cuando estás en el hospital durante la muerte de un ser querido no sabes lo que hacer ni te enseñan a enfrentarte a lo que va a suceder, al igual que cuando tienes que confirmar que ese cadáver “es tuyo”, ese proceso es un proceso alucinante y ahí nadie te prepara para ello. (I10-2:30)*

Algunos entrevistados lo denominan educación para la vida, lo que coincide con las palabras de Pedregal (2020), quien afirma que educar para la vida implica ser conscientes de la muerte.

*Lo que diría, más que educarnos para la muerte sería educarnos para la vida, educar para la vida y entenderemos que la muerte se trata de un proceso más, de prepararnos para vivir para que la persona viva con sentido completo y encuentre alegría, armonía, esa serenidad durante su vida y por lo tanto la muerte llegará. La educación para la vida no debe tener edad, cuando eres niño cuando eres adolescente, ves la vida con mucha ilusión y ahí es cuando hay que ofrecerle unos caminos para que encuentre las pautas para hacer una persona feliz, ya que en el fondo todos debemos buscar nuestra felicidad. (I7-26:23)*

*No pienso que haya que educar exclusivamente para la muerte, hay que educar para la vida y, como tal, la muerte es una parte de ella, de la vida, y que se sepa que está ahí, que no le pasa solo a los demás, sino también a ti y a todo el mundo, a cualquier persona viva. (I16-8:29)*

Del mismo modo, es importante y necesaria una educación para la muerte en la familia, sobre todo en procesos avanzados de muerte ajena:

*Respondo lo mismo, cuando las familias tienen interiorizado que alguien va a morir no es necesario, pero si no está interiorizado o visto sí, lo natural es muy necesario para evitar el sufrimiento de la familia. (I2-12:35)*

*Es muy importante para paliar la pena y la tristeza, dando lugar a la no vida, entonces hay que trabajarlo para que esto no pase y continúen viviendo. (I20-13:25)*

En relación con esto, son varios los autores que señalan la importancia de educar para la muerte en los procesos de acompañamiento y afrontamiento frente al duelo. Se ha señalado que el duelo puede llegar a moldear la conducta de quien lo sufre, así como su afrontamiento debe de visualizarse como un parte de un proceso de crecimiento personal (Calero y Blanes, 2021; Herrán et al., 2019; Sánchez et al., 2021).

Finalmente, haciendo referencia a ¿cómo educar para la muerte? En numerosas ocasiones nuestros informantes no saben qué responder:

*Lo que me surge la duda es cómo, no se me ocurre cómo, ni cuándo y sobre todo como está la sociedad apenas se está educando, por lo tanto, lo que se está haciendo actualmente es todo lo contrario a lo que de verdad debería hacerse. (I10-2:25)*

*No, solamente que me parece un tema muy complicado lo que planteas porque tenemos claro que algo hay que hacer, pero no sabemos cómo hacerlo. (I10-2:35)*

Asumen que se trata de una tarea difícil debido a la concepción sociocultural de tabú hacia la muerte, pero que deben proponerse talleres o cursos:

*Sí, debo decirte que con los niños no debe tratarse de un curso sino de diferentes estrategias a lo largo de la vida y con los mayores se podría hacer talleres, no lo tengo muy claro, pero algo que lo llevase a su vida cotidiana sin generarle ningún sentimiento de tristeza. (I10-2:28)*

*Recuerdo una vez más cuando en esta clase dentro del Aula Permanente de Formación Abierta se trató el tema de la muerte, esta profesora tiene una serie de talleres para tratar el tema y he liado a muchos de mis compañeros para que se apuntaran a estos talleres. También creo que a través de los centros cívicos y agrupaciones sociales deberían organizarse una serie de charlas que trataran este tema, para que lo tuvieran presente con serenidad, sin miedo. Conseguir la muerte como algo natural, debido a que somos un segmento de la población muy grande, el mayor de nuestro país y de muchos otros países, en los cuales los cambios sociales han sido muy lentos en tiempo atrás, pero ahora los cambios sociales son muy acelerados, los cuales no han sabido adaptarse a ellos y creo que sería muy interesante y muy importante. (I15-7:25)*

En este sentido, Calero y Blanes (2021) exponen que, aunque es fácil reconocer la muerte como parte de la vida, la realidad es que ésta apenas se trabaja desde una perspectiva pedagógica, fruto del desconocimiento y la intranquilidad que produce en las personas.

Por otro lado, las personas entrevistadas destacan su inclusión en el sistema educativo: “No lo sé, tenerlo normalizado, no tenerlo como un tabú, meterlo en las etapas educativas” (I27-20:26). Lo que coincide con las aportaciones realizadas por diversos autores, que señalan la importancia de incluir el tema de la muerte tanto en los procesos educativos escolares como en el seno de la familia, además, se destaca que actualmente hay una gran carencia en torno a la educación para la muerte (Domínguez e Isidro, 2020; Herrán et al., 2020; Sánchez et al., 2021).

Todo ello para comprender y aprender de forma personal que la muerte se trata de un proceso natural:

*Aprender que es natural, que se trata de un proceso de vida. Aceptarlo racionalmente, asimilarlo en nuestra vida diaria, pero nunca he querido ponerme en esa situación para evitar el sufrimiento que me pueda suponer. La educación en la muerte puede adaptar el proceso global, sobre todo del tema de mis hijos. (I1-1:48)*

*Aceptar la muerte como algo natural como existe en otras culturas. (I19-11:24)*

Entre los informantes hay quien propone la educación emocional como una buena estrategia: “La educación emocional y psicológica podría ser un punto de entrada en relación al tema. La meditación ayuda mucho ante los pensamientos de malestar con respecto a la muerte, yo lo he practicado y creo que es sumamente importante y ayuda mucho, tener un tiempo para meditar de manera diaria, en esta sociedad de caos es muy importante. También aferrarse a lo material te da que pensar y te provoca un momento de tristeza y de miedo a la muerte. La sociedad occidental tiene que ver otros puntos de vista como yo lo he hecho, aunque es difícil, pero con el desarraigo de los bienes, puede ser un buen elemento ante la educación para la muerte” (I17-9:36). Esto coincide con la afirmación realizada por Sánchez y otros (2021), quienes tras implementar una propuesta curricular para trabajar la muerte como tema integrada en el currículo de Infantil y Primaria, afirman que es fundamental preparar al alumnado para normalizar aquellas situaciones cercanas a la muerte que deban de afrontar a lo largo de sus vidas, esto favorecerá su desarrollo emocional.

Finalmente, cabe señalar que en esta categoría la religión está muy presente, como una forma de educación en las personas mayores creyentes:

*Posiblemente, destaco el tema de la religión para los creyentes, puede ayudarle, pero desde un punto de vista agnóstico estaría preparado. (I1-1:46)*

*La religión juega un papel muy importante, de hecho la muerte es afrontarla, normalizar la muerte cuando crees y prácticas, pero para la gente no creyente y agnóstica tienes que asumir que cuando se termina se ha terminado y hay gente que le cuesta mucho. (I10-2:29)*

## 5. Conclusiones

Para concluir, se puede afirmar que la muerte debe ser tratada desde una perspectiva pedagógica. Nuestra sociedad vive inmersa en un egocentrismo colectivo e individual que no le permite tomar conciencia acerca de la muerte. Por lo que la preparación para la muerte es un reto permanente para la Didáctica, esto implicaría enseñar a crecer más y mejor de manera interna, teniendo una mayor conciencia de nuestra existencia (Herrán y Cortina, 2008). En este sentido, la educación para la muerte es un modo de adaptación a la realidad, a la vida. Desde ella se acompaña a la persona en el aprendizaje a la vez que asume sus propias limitaciones. Se asienta en la necesidad del ser humano de superar sus miedos y de crecer interiormente.

Llevar el tema de la muerte a la práctica pedagógica significa ofrecer un espacio para que las personas se expresen en momentos de sufrimiento, dolor o fracaso, con el respeto y el cuidado de no introducir ninguna nueva creencia, sólo permitiendo su expresión y compartiéndola. Esto garantiza un espacio cálido y seguro para que confeccione lo que tenga que elaborar según la madurez y la edad de cada persona.

En relación con las preguntas que han guiado esta investigación, sobre la primera y segunda preguntas, la mayoría de las personas entrevistadas asumen la importancia de esta educación, pero afirman que, únicamente, se ha producido durante la etapa de la niñez y en vinculada al ámbito religioso. Del mismo modo, afirman que debería tratarse desde edades muy tempranas para exponer una visión más cercana a la vida y lo que la muerte conlleva. Se trata pues de una educación para la vida, entendiendo que la muerte es un proceso más del ciclo vital.

Por otro lado, como respuesta a las preguntas de investigación tercera y cuarta, la muerte se encuentra presente en nuestra vida diaria, pero, en el ámbito educativo, sigue siendo un tema tabú que se tiende a obviar y apartar y que, como tal, cobra especial relevancia en la vida de nuestros mayores, como un medio para afrontar la propia muerte frente a situaciones de ansiedad y miedo, como, por ejemplo, un simple acompañamiento para superar dicho proceso. También exponen la necesidad de educación para la muerte en el ámbito familiar, como un proceso de ayuda educativa sobre cómo superar el duelo de la persona fallecida. Por otro lado, las personas mayores muestran la necesidad de desarrollar una preparación para la muerte a través de su inclusión como materia transversal en colegios, institutos y universidades, desarrollo de cursos y talleres centrados en experiencias propias, educación emocional, preparación para el duelo propio y ajeno, cine-fórum, lecturas, etc.

Algunas de las personas entrevistadas asisten al aula de mayores de la universidad y ponen de manifiesto la necesidad de incluir el tema de la muerte en las diferentes materias con las que mantiene relación o, incluso, crear una específica dentro de la Universidad de Mayores, ya que narran como en determinadas ocasiones se ha tratado el tema desde un punto de vista histórico o de salud y se ha palpado en clase la sensación de rechazo y de dolor ante el duelo no resuelto, o el miedo a la muerte propia. Esto ayudaría a poder desarrollar una educación para la muerte de calidad.

A través del enfoque didáctico, podemos poner en marcha una serie de pautas y técnicas didácticas para la preparación en la muerte, desde su enfoque previo o curricular, y enfoque didáctico posterior o paliativo, unas pautas para el acompañamiento educativo (Herrán, 2011).

Después de todo lo planteado a lo largo de este artículo, se puede decir que la educación para la muerte debe ser un elemento fundamental en el desarrollo social y personal de cada uno, pero, si tenemos que especificar un grupo social donde dicho

contenido y valor toma más fuerza, determinamos el colectivo de personas mayores, fundamentalmente por el contexto social y cultural. Uno de los estereotipos más frecuentes a la hora de hablar de la vejez es el de vejez patológica, por lo que la asociación directa entre edad y mortalidad es sumamente importante, ya que las personas mayores pueden ser un gran ejemplo para concienciar acerca de educar con respecto a la vida y la muerte.

En este sentido Rodríguez-Herrero y Torre (2012) explican cómo educar para la muerte posee una función preventiva, ya que la familia y los educadores deben lidiar con la muerte ante la pérdida de un ser querido. Esta educación toma diferentes sentidos, todos ellos destacables, por ejemplo: un sentido conceptual y cognitivo porque implica subconceptos que llevan a la comprensión de la muerte biológica; un aspecto emocional, ya que puede ser una gran oportunidad para expresar sentimientos, temores, miedos, emociones, creencias... además, en este sentido, la educación puede ayudar a adaptarse ante la nueva situación; y una vertiente espiritual, si se quiere buscar un significado a la existencia o a la pérdida. Desde la humildad formativa, educar y preparar para la muerte supone escuchar, respetar, ser empáticos.

Por otro lado, se quiere señalar que las limitaciones de este estudio se centran en la dificultad de tratar el tema de la muerte, sobre todo con personas mayores, ya que se encuentran en una edad cercana a esta etapa final de la vida, junto al problema de encontrar informantes para participar en esta investigación, aceptando su propia negación al término muerte y todo el proceso que de ello se deriva. De estas limitaciones se deduce la necesidad de seguir investigando para poder realizar un programa de intervención para las personas mayores. Por otro lado, otra de las limitaciones encontradas reside en el hecho de que los resultados expuestos no son ampliamente generalizables, ya que el objeto de esta investigación se centra más en la descripción de una realidad concreta que en la de establecer patrones ampliamente generalizables, algo característico en la metodología cualitativa.

Para terminar, a partir de los resultados encontrados, como futuras líneas de trabajo, se plantea la necesidad de desarrollar estudios basados en la investigación-acción, que permitan intervenir en la realidad estudiada para dar respuesta algunas de las necesidades encontradas en la población objeto de estudio, de manera que la investigación no se limite a la mera descripción de la realidad, sino que también participe en su mejora y transformación.

## Agradecimientos

Financiación obtenida por el Ministerio de Educación, Ciencia y Universidades. Convocatoria FPU (Formación de Profesorado Universitario - FPU15/00033).

## Referencias

- Ariès, P. (2011). *El hombre ante la muerte*. Taurus.
- Calero Plaza, J. y Blanes Bosch C. (2021). Reivindicación del papel del educador social en el acompañamiento de personas con discapacidad intelectual frente al duelo. *Revista de Educación Social*, 32, 344-362.
- Cantero, M. F. (2013). La educación para la muerte. Un reto formativo para la sociedad actual. *Revista Psicogente*, 13(30), 424-438.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Revista Teoría*, 14(1), 61-71.

- Cortina, M. (2010). *El cine como recurso didáctico de educación para la muerte: Implicaciones formativas para el profesorado* [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Cortina, M. y Herrán Gascón, A. de la (2012). Pedagogía de la muerte a través del cine. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 515-521.
- Dennis, D. (2009). The past, present and future of death education. En D. Dennis (Coord.), *Living, dying, grieving* (pp. 197-206). Jones y Bartlett Publishers.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa. El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa.
- Domínguez Martínez, M. y Isidro de Pedro, A. I. (2020). Educación para la muerte y el morir para una vida plena: Aprender a morir para aprender a vivir. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 359-370.
- García, A. y Aura, M. C. (2010). *La gran carencia. Muerte, eutanasia y educación*. DM.
- Gómez, R. (1999). El médico ante la muerte de su enfermo. En M. Gómez Sancho (Ed.), *Medicina paliativa en la cultura latina* (pp. 57-68). Arán.
- Grau, J., Llantá, M. C., Massip, C., Chacón, M., Reyes, M. C., Infante, O., Romero, T., Barroso, I. y Morales, D. (2010). Ansiedad y actitudes ante la muerte: revisión y caracterización en un grupo heterogéneo de profesionales que se capacita en cuidados paliativos. *Revista Pensamiento Psicológico*, 4(10), 27-58.
- Herrán, A. de la (2008). Hacia una educación para universalidad: Más allá de los ismos. En J. M. Valle, (Coord.), *Seminario "De la identidad local a la ciudadanía universal"* (pp. 209-258). Fundación para la Libertad.
- Herrán, A. de la (2011). Fundamentos para una pedagogía de la muerte. En M. Cortina y A. Herrán (Coords.), *Pedagogía de la muerte a través del cine* (pp. 230-682). Universitas.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para educación infantil, primaria y secundaria*. Universitas.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2007). Introducción a una pedagogía de la muerte. *Revista Educación y Futuro*, 17, 131-148. <https://doi.org/10.37382/indivisa.vi8.344>
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2008). La práctica del acompañamiento educativo desde la tutoría en situaciones de duelo. *Revista Tendencias Pedagógicas*, 13, 157-173.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2011). *Pedagogía de la muerte a través del cine*. Universitas.
- Herrán, A. de la, Rodríguez-Herrero, P. y De Miguel, V. (2019). ¿Está la muerte en el currículo español? *Revista de Educación*, 385, 201-226. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2019-385-422>
- Herrán, A. de la, Rodríguez Herrero, P. y Serrano Manzano, B. F. (2020). Do parents want death to be included in their children's education? *Journal of Family Studies*, 28(4), 1320-1337. <https://doi.org/10.1080/13229400.2020.1819379>
- Jansen, H. (2013). La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de los métodos de investigación social. *Revista Paradigmas*, 5(1), 39-72.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Malla, R. (2005). La muerte y el proceso de morir. Pérdida y duelo. En S. Pinazo y M. Sánchez (Ed.), *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (pp. 565-591). Pearson.
- Miguel Yubero, V. de, Herrán Gascón, A. de la, Rodríguez Herrero, P. y Ruiz Ambit, S. (2022). ¿Cómo perciben las orientadoras una educación que incluya la muerte? Un estudio cualitativo. *Revista de Educación*, 396, 261-285. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2022-396-537>
- Molina-Fernández, E. y Moreno Vilchez, I. (2022). ¿Es la educación para la muerte un tabú en la investigación educativa hispanohablante? *Revista Complutense de Educación*, 33(3), 447-458. <https://doi.org/10.5209/rced.74483>
- Muñoz, J. (2005). *ATLAS.ti, versión 3.03*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pedregal Valle, M. (2020). *La muerte en la vida del profesorado: Implicaciones educativas* [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Madrid

- Ramos-Pla, A., y Camats, R. (2018). Fundamentos para una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela. *Revista Complutense de Educación*, 29(2), 527-538. <https://doi.org/10.5209/RCED.53448>
- Rodríguez-Herrero, P., Herrán, A. de la y Cortina, M. (2012). Antecedentes de la pedagogía de la muerte en España. *Revista Enseñanza y Teaching*, 30, 175-195.
- Rodríguez-Herrero, P., Herrán, A. de la y Cortina, M. (2015). *Educación y vivir teniendo en cuenta la muerte. Reflexiones y propuestas*. Pirámide.
- Rodríguez-Herrero, P., Herrán, A. de la y Cortina, M. (2019). Antecedentes internacionales de la pedagogía de la muerte. *Revista Foro de Educación*, 17(26), 259-276. <https://doi.org/10.14516/fde.628>
- Sánchez Aguilar, R., Bascaran Virto, N., Díaz Martín, S., Marín Díaz, M. y Rodríguez Cuadrado, S. (2021). Intervención escolar sobre la muerte a partir del currículo español en educación infantil y primaria. *SUMMA. Revista Disciplinaria en Ciencias Económicas y Sociales*, 3(2), 1-19. <https://doi.org/10.47666/summa.3.2.26>
- Siracusa, C. F. (2010). *Educación para la muerte: Estudio sobre la construcción del concepto de muerte en niños de entre 8 a 12 años de edad, en el ámbito escolar. Propuesta de un programa de Intervención* [Tesis doctoral]. Universidad de Granada.
- Steiner, G. (2016). *Fragmentos*. Ediciones Siruela.
- Vallés, M. (2014). *Entrevistas cualitativas*. CIS.

## Breve CV de los/as autores/as

### Nazaret Martínez-Heredia

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Granada. Actualmente Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Pedagogía en la Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad de Granada, España). Anteriormente FPU (Formación de Profesorado Universitario) y Contratada Posdoctoral en el mismo Departamento. Pertenece al grupo de investigación HUM-1073: Pedagogía Social y Educación en Valores (PESEVA) de la Universidad de Granada. Ha publicado un gran número de artículos científicos en revistas nacionales e internacionales de alto impacto y ha participado en numerosos proyectos locales, nacionales e internacionales. Desde 2016 su principal actividad se ha centrado en valores, pedagogía social, educación para la muerte y personas mayores. Email: [nazareth@ugr.es](mailto:nazareth@ugr.es)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7029-7127>

### Matías Bedmar

Doctor en Pedagogía por la Universidad de Granada. Ha sido Profesor Titular de la Universidad de Granada, Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Pedagogía. Miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Forma parte del Grupo de Investigación: HUM-1073: Pedagogía Social y Educación en Valores (PESEVA). Anteriormente ha sido Maestro, especializado en Educación de Personas Adultas, ha trabajado con presos, inmigrantes, analfabetos, etc. y al mismo tiempo ha participado en asociaciones profesionales (FAEA, Asociación Pablo Freire, MCEP). Tiene una amplia y rica experiencia profesional, en diversos niveles y temáticas sobre educación en personas mayores. Email: [bedmar@ugr.es](mailto:bedmar@ugr.es)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4767-4630>

**Esther Santaella**

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Granada. Actualmente, Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Pedagogía en la Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad de Granada, España). Anteriormente, Docente e investigadora del Centro de Magisterio La Inmaculada, adscrito a la Universidad de Granada (UGR). También, ha sido docente de posgrado en la Universidad Internacional de La Rioja y en la Universidad Camilo José Cela. Pertenece al grupo de investigación HUM-1073: Pedagogía Social y Educación en Valores (PESEVA) de la Universidad de Granada. Sus principales líneas de investigación se centran en la pedagogía crítica, la Educación para la paz y coeducación. Email: [esantaella@ugr.es](mailto:esantaella@ugr.es)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7186-7689>